

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS*

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. II.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición:* CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.II.

Coordinación: Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: Gramagraf.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito legal: Se-1397-1987

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CORTIJO EL CASTILLÓN (ANTEQUERA, MÁLAGA). PRIMERA CAMPAÑA, 1985

E. SERRANO RAMOS

El «Cortijo del Castellón» se encuentra a unos 6 Km. al Noroeste de Antequera, en un sector de su depresión de extraordinaria riqueza agrícola regada por el Guadalhorce. En dicho Cortijo se sitúa la ciudad romana de *Singilia Barba*¹.

En 1983 dimos a conocer un conjunto de fragmentos de moldes y piezas cerámicas recogidas en superficie en la vertiente occidental del «Cerro del Castellón» que venían a demostrarnos la existencia allí de un centro productor de *sigillata* hispánica. Este centro es el primero que conocemos, donde se fabricó cerámica de mesa, en la provincia de Málaga; un año después daríamos a conocer otro en la localidad de Alameda².

Las excavaciones arqueológicas fueron autorizadas por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía con fecha de 19 de abril de 1985. El equipo de campo, bajo la dirección de quien esto suscribe y bajo la subdirección de Don Antonio de Luque Morafío, estuvo compuesto por licenciados y estudiantes universitarios³.

En la ladera occidental del «Cerro», donde eran visibles en superficie los materiales de que atestiguaban la presencia de los vertederos, el terreno se cuadrículó determinando puntos cada 6 m. A cada cuadrícula se la denominó con letras de la A en adelante en sentido norte-sur, y con un número, del uno en adelante a partir del corte situado más al Oeste, en la misma falda de la ladera.

Cada uno de los cuadros resultantes, de 6×6 m., fue excavado respetando 0,50 m. de cada uno de sus laterales, de forma que la superficie total de excavación se reducía a 5×5 m., originando testigos de 1 m. de anchura que separaban los cortes entre sí.

Sobre una formación caliza, en la cuadrícula C.17 se situó un punto fijo al que se referenciaron todas las profundidades.

Las cuadrículas se subdividieron, a su vez, en subcuadrículas y rebajadas en sección mediante niveles artificiales de 0,15 a 0,20 m. de grosor.

Se abrieron las cuadrículas: A.14, B.14, 15, 16, 18, 19, 20; C.14, 15, 16, 17, 19; D.16; E.15; F.12 y 15 y G.15, bien en su totalidad o en subcuadrículas de 5×1,5 m. o 2×2 m., siempre intentando llegar al firme natural (fig. 1).

Los resultados obtenidos, de esta primera campaña de excavación son los que a continuación resumimos: la no existencia hasta ahora de restos constructivos, salvo en la cuadrícula B.19 donde fueron visibles unas piedras dispuestas a manera de muro —de 1,50×1,30 m.— que estaban en las primeras hiladas. Las posibles construcciones o habían desaparecido por la erosión o están fuera de la zona donde nos hemos centrado aunque pensamos más bien en lo primero.

El vertedero en sí, se circunscribe a las siguientes cuadrículas: C.15, 16 y 17; B.15 y 16. En las cuadrículas C.16 y B.16, las oquedades de la roca han servido para retener el material cerámico. Son vertederos de poca potencia que casi rebasan el metro de profundidad. En cuanto a su estratigrafía, bajo el *humus* superficial, tenemos un primer nivel de color ocre con abundante material cerámico, y un segundo nivel de color gris oscuro como consecuencia de las cenizas y escorias, con muchas cerámicas y elementos propios de alfar tales como: fragmentos de tuberías, ajustadores y grandes trozos de barro con las huellas digitales. Este segundo nivel apoya directamente sobre el terreno de firme.

Bajo las zonas de vertedero, las cuadrículas A.14, B.14 y C.14 por un lado, y E.15, F.15 y G.15 por otro, nos proporcionaron las

siguientes estructuras: en el terreno calizo se abrió una especie de conducción que parte del lado NO de la cuadrícula E.15, la cruza totalmente, continúa por le F.15 y termina en el ángulo NE de la G.15. Mide 13,5 m. de largo por 1 m. aproximado de ancho. En la mediación de su lado oeste se abre hacia la ladera. Estaba toda la estructura cubierta de piedras de desigual tamaño y en el sector que decidimos retirarlas —cuadrícula E.15— llega a tener una profundidad aproximada de 2 m. El material cerámico que proporcionó es muy escaso y estaba muy rodado. Otra estructura similar atraviesa las cuadrículas A.14, B.14 y C.14. Mide algo menos de 13,5 m. de largo y tiene una anchura de 1 m. En la cuadrícula C.14, ésta se interna bajo su perfil este y como en el caso anterior, aunque aquí no tan claro por falta de excavación, se abre hacia el Oeste. Estaba igualmente cubierta de piedras de desigual tamaño y a medida que íbamos profundizando aumentaba considerablemente el tamaño de las mismas. El material cerámico era escaso y si aquí tenía una representación mayor ésto era debido a que nos encontramos bajo la zona de vertedero y el material era rodado. Después de limpiar de piedras el sector que estaba dentro de la cuadrícula A.14, llegamos a encontrarnos con abundante agua (fig. 1).

LAM. I. 1. Vista general de las cuadrículas E-15, F-15 y G-15



Finalmente la cuadrícula más occidental que abrimos, la F.12, únicamente nos proporcionó terreno arcilloso.

La *sigillata* hispánica fabricada en este centro se caracteriza por presentar una pasta cuyo color predominante es el ocre-oro tostado (P.35)(4) además de las que presentan las tonalidades grises como consecuencia de las alteraciones sufridas durante la cocción. Suelen tener pequeñas partículas blanquecinas o amarillentas, algunas vacuolas y corte bastante regular.

El barniz está comprendido entre el color tierra de siena tos-

tado (P.25) y el ocre-oro tostado (P.35), y es por lo general adherente y brillante o, a veces, mate.

El número de fragmentos de moldes (F.M) recogidos es de 265, algunos casi enteros, y en un caso con grafito en la cara externa (fig. 2-3). Las formas decoradas (F.D) están representadas por 1656 fragmentos y están presentes la 29, 30, 29/37 y 37, con un claro predominio de la 37 sobre el resto.

De formas lisas (F.L) tenemos la 1, 2, 4, 5, 7, 16, 15/17, 17, 21, 24/25, 27, 35, 36, 44 y 46.

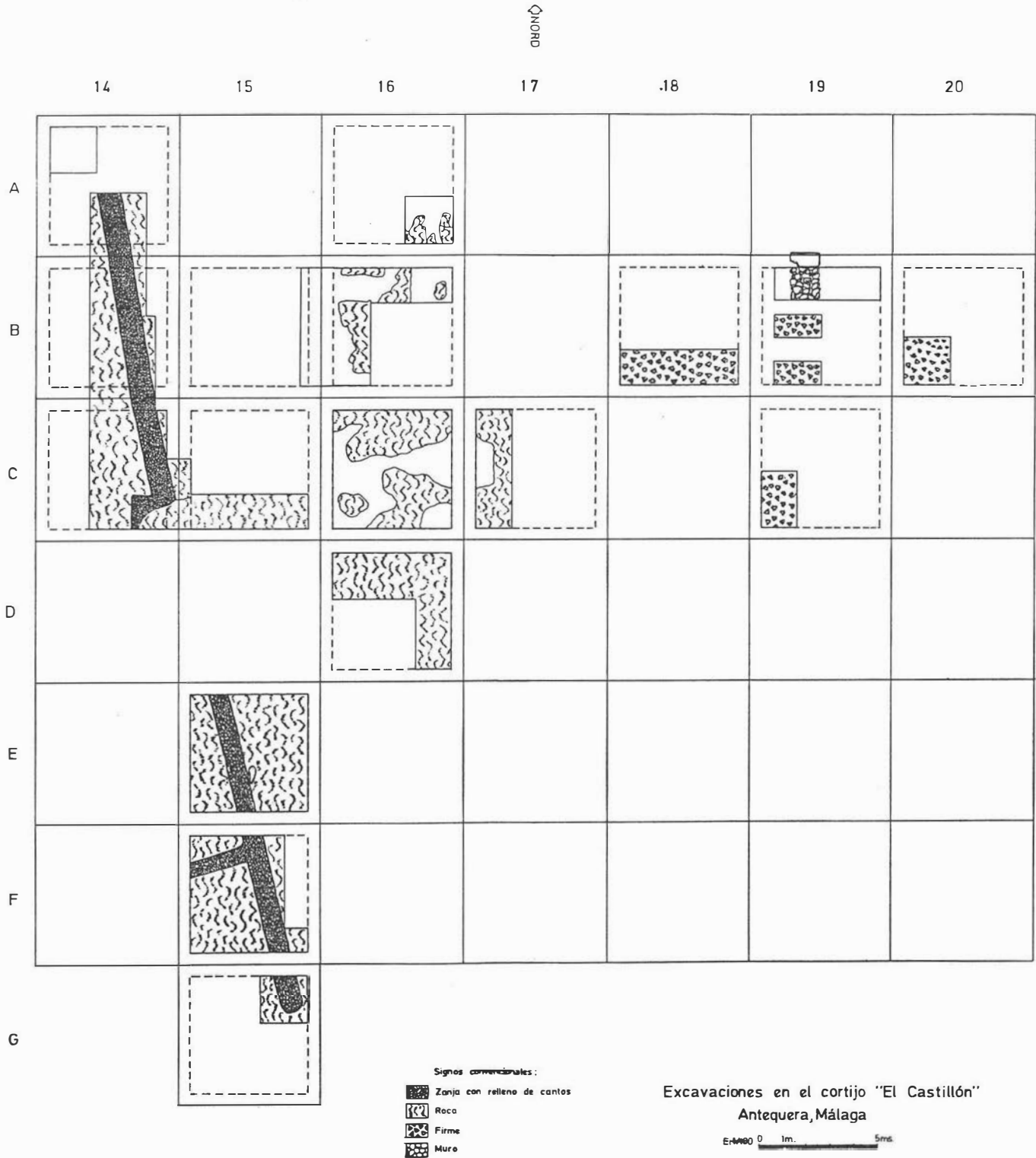


FIG. 1. Plano general de la zona excavada.

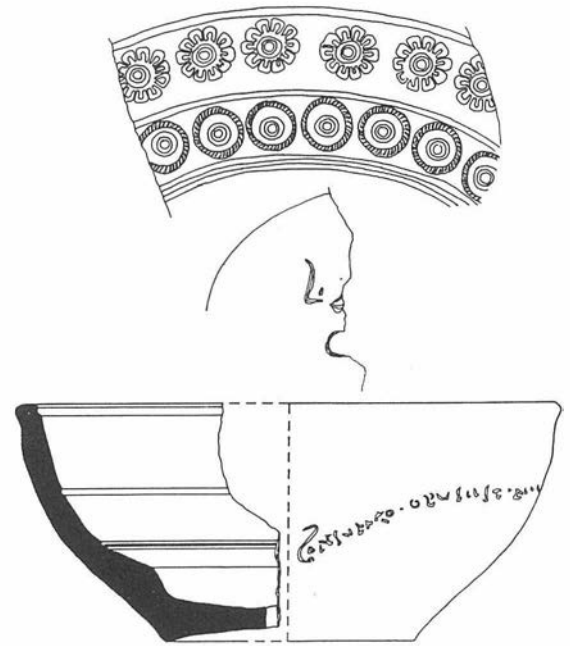
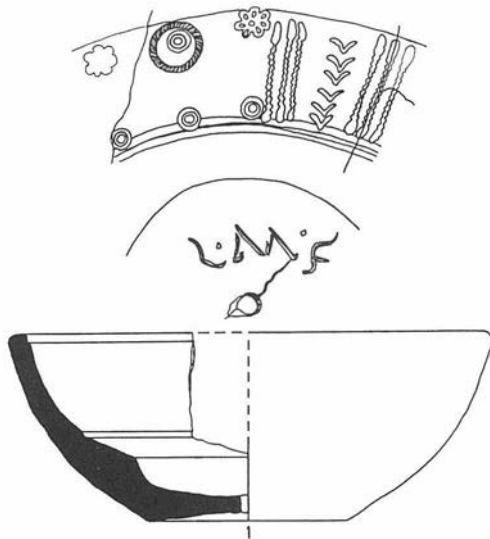
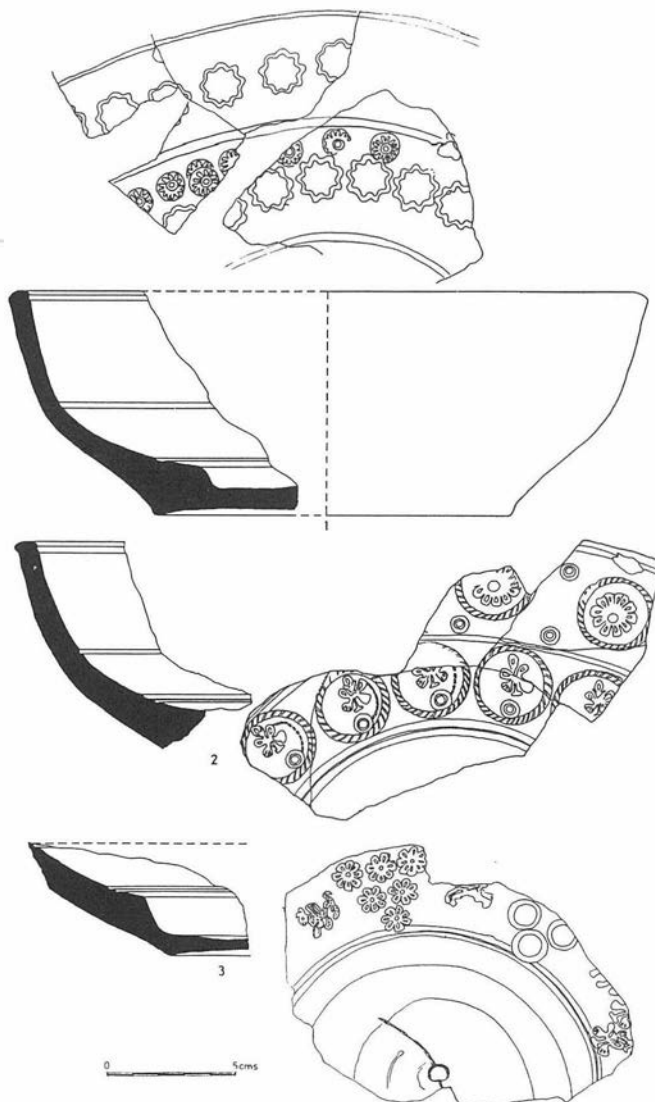


FIG. 2. 1. Molde casi completo con marca en el interior. 2. Molde con parte de la marca interna y grafito en la cara externa.



Dentro de las F.L el primer lugar lo ocupa la 15/17 con 1888 fragmentos, la 4-5 con 750, la 27 con 257 y la 24/25 con 157, teniendo las restantes una menor representación (fig. 4).

El servicio integrado por las formas 4 y 5 presenta además del borde sin decoración o con decoración burilada, una decoración a barbotina que consiste en una hoja de hiedra iguales a las que aparecen en las formas 35 y 36, o tres gotas y dos trazos cortos y paralelos, motivos estos que suelen ir alternándose (fig. 4 núm. 7-8).

Los dos últimos motivos aparecen también en lo que creemos es una variante de la forma 17, la cual suele tener el borde muy levantado y debió llevar asa como las formas 4 y 5 (fig. 4 núm. 14-15).

De F.D tenemos la 29, 30, 29/37 y 37 y su decoración esta hecha con molde o con buril.

En la decoración a molde ésta puede estar distribuida en dos zonas o en una sola indistintamente del tamaño del recipiente (fig. 5-6). Cuando la decoración aparece distribuida en dos zonas, puede repetir el mismo motivo en ambas (fig. 5 núm. 4 y 6) o sólo en la misma banda (fig. 5 núm. 5 y 9).

Es frecuente también la composición de dos motivos en alternancia.

El estilo decorativo que predomina es el de los círculos seguidos del de metopas. En algunos casos ambos estilos decorativos, círculos y metopas, aparecen combinados en un mismo recipiente (fig. 6 núm. 3).

Un estilo característico de este alfar es la agrupación en forma triangular de un mismo elemento, bien círculos, pequeñas roseatas, hojas, etc. (fig. 6 núm. 1 y 6, fig. 3 núm. 3).

En el caso del empleo de metopas, ésta puede estar decorada por una de estas composiciones triangulares, por un animal, por un motivo vegetal o simplemente por un círculo (fig. 6).

Los círculos son los motivos más representados, apareciendo, bien como único elemento, en grupos concéntricos, encerrando

FIG. 3. 1-2. Fragmentos de moldes con la decoración, distribuida en dos zonas. 3. Fragmento de molde con parte de la decoración de la banda inferior.

elementos diversos o combinados alternativamente con otros motivos como por ejemplo pájaros. Aparecen también los círculos entrelazados y, en general, pueden ser sogueados, segmentados, punteados y ondulados, siendo estos últimos los más abundantes.

Están presentes también los motivos vegetales, los animales-aves, grifos, cérvidos, leones, etc. y los facetados.

Otro motivo representado consiste en líneas onduladas dispuestas diagonalmente que bien ocupan toda la banda superior o que aparecen en los cuencos de pequeño tamaño como elemento único (fig. 5 núm. 7-8).

No aparecen las líneas de ovas limitando la decoración por su parte superior; sí tenemos en cambio, en fragmentos de moldes, frisos superiores decorados con círculos. También algunos F.M, sobre todo los de gran tamaño, suelen tener separando las dos zonas de decoración un friso central con círculos punteados o con rosetas multipétalas. Esporádicamente también, en fragmentos de moldes, tenemos documentados frisos inferiores con rosetas multipétalas.

La decoración burilada es muy abundante y está presente en formas que consideramos variantes de la 29, 30, 29/37 y 37. Normalmente son incisiones finas que a veces ocupan una zona muy estrecha bajo el borde de 1,5 cm. Algunos cuencos tienen la carena muy marcada y es frecuente también una acanaladura a la altura de la misma (fig. 6 núm. 7-10).

De este alfar conocemos la marca L.M.F. que aparece en el fondo de dos moldes, y la marca L.M.F.F. que tenemos documentada en el interior de un plato de 15/17 y en un pequeño fondo de forma indeterminada. Las dos marcas que aparecen sobre F.L. están dentro de la cartela rectangular de lados redondeados; la pri-

mera mide 17 mm. x 5 mm. y la segunda 11 mm. x 3 mm. Una marca igual ha aparecido en el Albaicín de Granada (5).

Los materiales de «El Castellón» presentan una estrecha relación con los del centro productor de los Villares de Andújar ⁶. La marca L.M.F. está documentada en ambos centros como marca de molde. (Roca. Lám. 4 núm. 22). La palmeta que aparece en Andújar y que corresponde al num. 415 de la clasificación de Roca aparece también en nuestro taller aunque de menor tamaño. La composición de ciertos moldes de «El Castellón» pueden compararse con la de ciertos moldes publicados por Roca, sirvan como ejemplo los de la lám. 9 núm. 107 y Lám. 10 núm. 120 y 123 de la citada autora. En un cuenco de la forma 37 tenemos el mismo esquema de composición que el recogido por Sotomayor, también de Andújar, en su lám. 53 núm. 405 y que a su vez se documenta en un fragmento de molde.

Asimismo la decoración de líneas onduladas dispuestas diagonalmente aparecen en ambos centros (Sotomayor lám. 19 núm. 154-156); éste motivo lo tenemos documentado no sólo en F.D sino también en F.M.

A todo ello tendríamos que añadir la presencia en nuestros verederos de materiales fabricados en Andújar.

En este taller además de la *sigillata* hispánica se fabricó cerámica común, aunque ésta en un porcentaje muy reducido si la comparamos con la vajilla de mesa, alcanzando sólo 192 fragmentos frente a los 5.864, de hispánica, lo que supone el 3,1% de común frente al 96,84% de sigillata. Están presentes las ollas de borde redondeado y las de borde horizontal y acanalado, los cuencos con acanaladura para tapadera, los morteros con estrías interiores, las tapaderas tanto lisas como con decoración burilada, los grandes

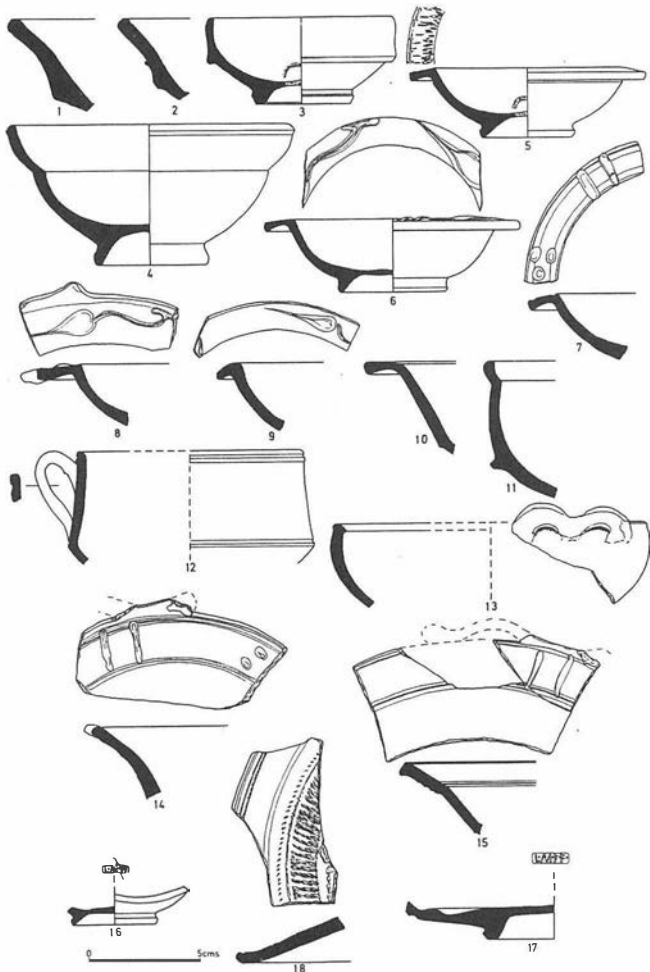


FIG. 4. Formas lisas de sigillata hispánica.

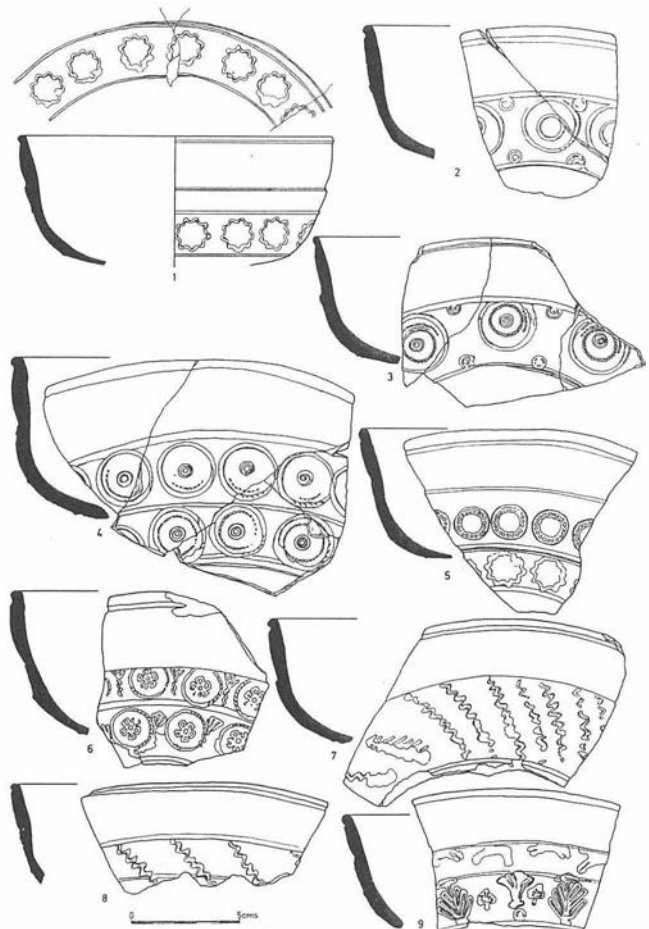
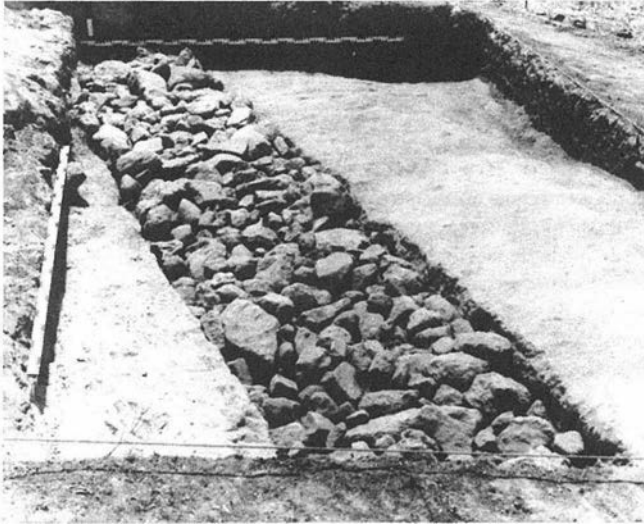


FIG. 5. Formas decoradas de sigillata hispánica.



LAM. 2. Cuadrícula E-15.

recipientes de paredes más o menos verticales y ancho borde horizontal y los jarros y los dolios. También se fabricaron ponderales.

Cabría finalmente señalar, dentro del material cerámico presente en los vertederos y que fueron piezas de importación, un pequeño fragmento de lucerna con decoración de venera en el disco, otro de paredes finas de la forma Mayet XLII con decoración de hojas de piña a la barbotina y la marca FVLVI de FVLVIVS, en un fragmento del fondo de un vaso de *sigillata* hispánica, estampilla que se incluye en una cartela rectangular de lados redondeados de 21 mm. de largo por 3 mm. de ancho.

La escasez de datos cronológicos, salvo el fragmento de paredes finas y los paralelos que podemos establecer con los productos de Andújar, nos imposibilitan establecer una cronología exacta para los productos de éste alfar, aunque debió estar en funcionamiento en la segunda mitad del siglo I de C.

Con respecto a su comercialización poco podemos decir en estos momentos aunque se ha comprobado su presencia entre los materiales obtenidos en las excavaciones del Cerro de Los Castellones, Campillos (Málaga) en un porcentaje probablemente mayor del que en un principio pensamos.

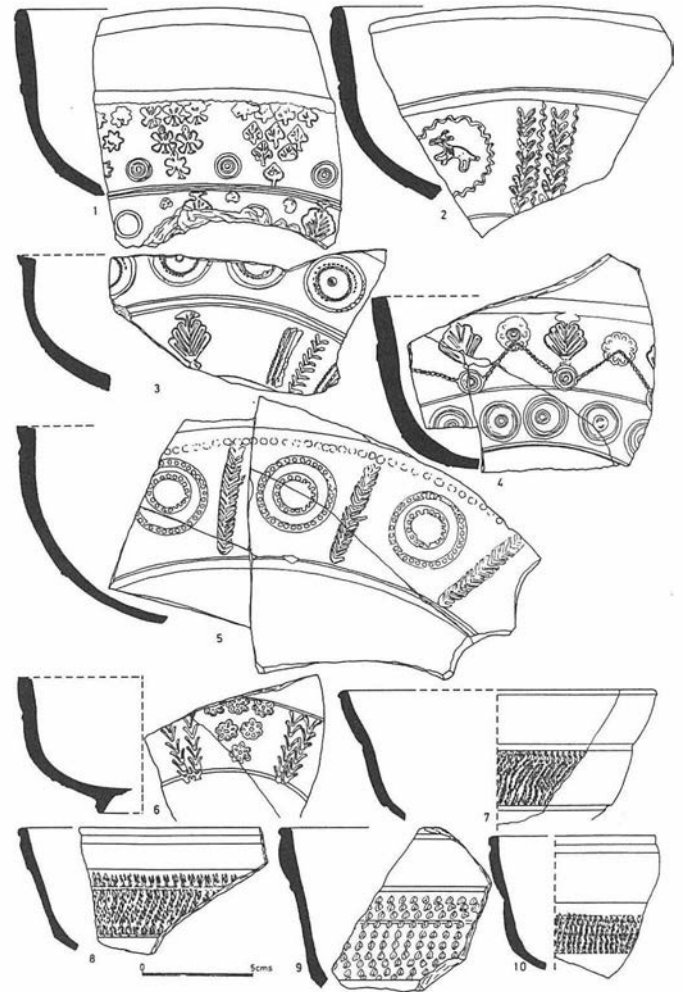


FIG. 6. Formas decoradas de sigillata hispánica.

Notas

¹ Sobre esta ciudad y sus hallazgos Cfr. E. Serrano Ramos y R. Atencia Paez., 1983, *Un centro productor de sigillata hispánica en Singilia Barba (Antequera, Málaga)*, *Baetica* núm. 6, notas 19-22.

² E. Serrano Ramos, R. Atencia Paez y P. Rodríguez Oliva, 1984, *Un nuevo taller de sigillata en la Baetica: Alameda (Málaga)*, *Baetica* núm. 7, pp. 171 ss.

³ Queremos agradecer la gran ayuda que nos prestaron en todo momento Doña Florentina M.^a Martínez, Don Antonio Montoro, Don Manuel Perdiguero, Doña Felisa Rey y Don Manuel Romero; así como a Don Angel Recio que nos proporcionó del Servicio de Arqueología de la Excm. Diputación Provincial de Málaga el personal adecuado para llevar a cabo la planimetría y fotografías del terreno. Igualmente queremos hacer extensivo nuestro agradecimiento más sincero al Dr. Manuel Sotomayor el cual estuvo con nosotros colaborando durante una semana.

⁴ A. Cailleux., *Code des couleurs des sols*. ed. N. Boubée et Cie. París.

⁵ M. Sotomayor, A. Sola y C. Choclan., 1984, *Los más antiguos vestigios de la Granada Ibero-Romana y Árabe*, Granada, 1984, fig. 10 núm. 10.

⁶ Cfr. las obras de M. Roca., 1984, *Sigillata hispánica producida en Andújar*, Jaén, y M. Sotomayor., 1977, *Marcas y estilos en la sigillata decorada de Andújar*, Jaén.